



En el marco de Conferencias que organiza el COAH 'Tres Obras y un Proyecto', entrevistamos a Fabrizio Barozzi, de Barozzi+Veiga, arquitecto galardonado con numerosos premios nacionales e internacionales y uno de los 20 arquitectos jóvenes emergentes del momento con obras tan singulares como el Auditorio y Palacio de Congresos de Águilas.

Beatriz Quirós



Ignacio Fernández



1.- Un instante de la presencia de Fabrizio Barozzi en el COAH, junto a Gonzalo Prieto, decano de los arquitectos onubenses. 2.- Palacio de la Música de Águilas, Murcia. 3.- Sede de la Junta de Reglas de Origen 'Ribera del Duero', en Roa, Burgos. 4.- Palacio de la Música de Szczecin, Polonia.

“La arquitectura es arquitectura y punto”

Sois conocidos por la gran cantidad de concursos que ganáis en ámbitos muy diferentes, ¿cómo hacéis ese proceso de selección?

Al principio la elección era debida a la contingencia, factores de tiempo y otros factores..., después hemos visto que esto tampoco funciona y nos movemos por lo que nos interesa, esté donde esté porque la condición del arquitecto ligado a un determinado contexto más local es cada vez más débil, podemos entrever algo que nos interesa e intuir cuando un proyecto da pie a una reflexión un poco más amplia.

Has comentado que os gusta el edificio público porque tiene una relación con la ciudad más abierta, a lo mejor os interesa más ese tipo de edificio porque hay más variables que manejar.

Cualquier edificio puede tener la máxima vinculación con la ciudad, en esta época de edificios icono hemos optado por edificios que de alguna manera siempre devuelvan algo a la ciudad. En casi todos los proyectos que estamos haciendo la plaza, la calle o algo que tiene que ver con lo público siempre es una clave del proyecto, esto con vivienda a veces es más difícil y si puedes elegir...

Este aspecto de devolver cosas a la ciudad quizás tiene que ver con que vuestros proyectos son de cuatro fachadas, por un lado puedes devolver cuatro veces y por otro podéis trabajar con un cierto grado de manipulación escultórica que podría ser preocupante porque la arquitectura no es escultura...

Quizás los proyectos traen un poco a engaño en esto. La arquitectura es arquitectura y punto, nunca intentamos el edificio como pieza escultórica, al revés, el volumen deriva siempre de una relación contextual y casi nunca autorreferencial. La arquitectura vive de unas cosas propias muy suyas que son el espacio, las circulaciones, una forma de materialidad.

Pero esto que devolvéis a la ciudad a veces es muy mínimo, parece que hacéis un proceso muy higiénico como comienzo del proyecto.

El proceso de proyecto es siempre de depurar las cosas, pienso que la arquitectura está hecha de pocas cosas que tienen que estar clavadas. Es un

largo proceso de depuración y reducción, hay proyectistas que pueden hacerlo muy bien por adiciones de cosas pero al final esto responde a miles de temáticas. Nosotros hacemos lo contrario y al final llegamos a una idea que puede sustentar el proyecto. Se trata de llegar a la esencia, como LeWentz, que al final reduce todo a dos cosas y es capaz de transmitir este aura de misterio. Puede sonar exagerado pero es un camino ético para un arquitecto.

Sin embargo, tu socio Alberto decía que muchas veces a la hora de enfrentarse a un proyecto lo primero que hacía es construir una imagen del proyecto que determinaba luego cómo iba a ser el proyecto.

Lo que hacemos es que todo el trabajo gráfico lo entendemos como un instrumento más del proyecto, casi desde el principio empezamos a utilizar todos los medios, porque al final hacer un proyecto de arquitectura más allá de las plantas y las secciones es construir con una materialidad y el instrumento gráfico, la imagen es lo que nos ayuda, es desde el principio hacer una reflexión acerca de cómo queremos construir.

En general parece que adoptáis una posición muy ecléctica, normalmente cuando estudias una obra de un arquitecto reconoces rápidamente cosas comunes, con vosotros es más difícil. ¿Esto es una posición o es un camino hacia llegar a lo otro?

Es una posición, es cierto que puede ser un trabajo ecléctico y no ocurre nada malo ya que es derivado de la forma en la que trabajamos. Cuando hemos hecho un proyecto en Polonia no tiene nada que ver con trabajar en China, las condiciones de partida ya son eclécticas, lo que nos preocupa es buscar esta especificidad de cada sitio. En los últimos trabajos, reconocemos materias comunes entre las cosas, hilo conductor lo llamaba Enric Miralles. Nos interesa más buscar este equilibrio entre especificidad del sitio y autonomía de la forma, estos son los dos grandes paradigmas entre los que se mueve mucha arquitectura, a nosotros nos gustaría quedarnos en un hilo tendido entre ambos.

¿Y cuánto sería entonces el porcentaje de conocimiento y cuánto de intuición en ese proceso?

El porcentaje de intuición es alto pero la intuición la tienes sólo si detrás tienes un conocimiento. Sólo consigues entender una reflexión crítica e intelectual si hay un bagaje detrás. Es cierto que siempre hay una intuición al final que saca adelante el proyecto, pero esto es muchas veces motivado desde un conocimiento, de algo que tienes. La arquitectura es una disciplina que necesita una bolsa intelectual de la cual puedes disponer. Es bonito si puedes hacer que con tu proyecto alguien piense en otras cosas, estableces este hilo invisible pero no desde un punto de vista tipológico.

Pero lo pienso desde la idea que Moneo escribió para la entrada en la Real Academia de San Fernando sobre el concepto de arbitrariedad en la arquitectura, que quería decir que cualquier forma puede recoger una arquitectura. Pero que el proyecto se funda sobre el tipo, sobre un valor tipológico no lo creo.

